R
B

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 9 - mayo - 1966. N.º 775

—¡Acaban ustedes de oir la última composición del conjunto musical "Los Gusarapos"...!

5 PTS

Si el humo que despiden los autobuses es un peligro para la salud publica y no se hace nada para solucionarlo, será porque no se hace nada para solucionar el peligro que supone para la salud publica el humo de los autobuses.

Si las revistas de más venta son las que dicen las mayores tonterias, será porque escribir tonterías es el mejor sistema para que una revista se venda mucho.

Si el servicio de taxis es un servicio que no tiene contentos ni a los taxistas ni a los usuarios, será porque ni los usuarios ni los taxistas están contentos con el servicio de taxis.

Si el coste de la vida no está en proporción con los sueldos, es debido a que los sueldos no guardan la proporción debida con el coste de la vida.

Si el problema de la circulación es un lío tremendo y dentro de unos años será mucho peor, es que dentro de unos años el lío de la circulación será mucho peor que ahora, que ya es un lio tremendo.

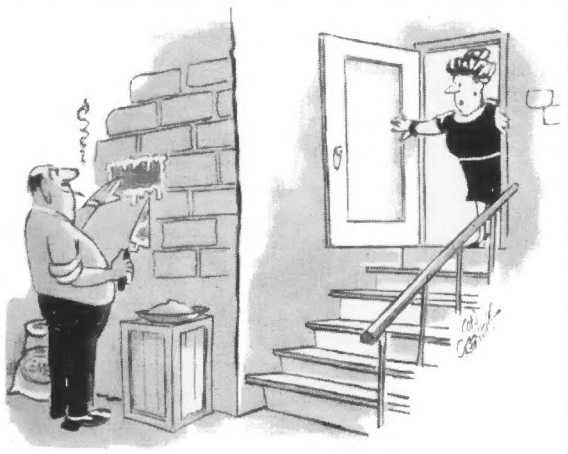
Si parece lógico que el teléfono cumplirá mejor su función cuantos más aparatos existan y por el contrario, sólo ponen dificultades para tener teléfono, será porque aunque parezca lógico, sólo se ponen dificultades a la instalación de teléfonos, aunque estos cumplan mejor su función aumentando el número de los existentes.

PERIGRULLO

—No hay nadie en casa. Fueron a jugar a golf.

OPORTUNIDAD

—Eh, capitán, ¿dónde está ese saludo?



—Querido, ¿has visto por algún sitio mi aparato de radio...?

—Creo que eres la primera persona que arroja una moneda en la fuente y pide la estabilización del mercado internacional de la lana.

—Fue la proposición clásica: que siguiera trabajando, aunque sólo fueran los primeros meses...

—¡Esto es lo que yo llamo una cicuta de primera!

—Herbert, cuéntale a la señora Wilcox ese chiste que siempre te lo termino yo.

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 775 • AÑO XIV 9 de mayo de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© **EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966** - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.** Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958 Esta revista somete su tirada al control de

-ES UNA PELIGROSA MANIFESTACION DE FANATICOS DE LA MUSICA CLASICA.

-PERDONE QUE LLEVE TANTO RATO SIGUIENDOLA.ES QUE VOY CAVILANDO UN PIROPO A LA ALTURA DE SU BELLEZA.

-SERIA HORRIBLE QUE SE ACABASEN LOS POBRES. SON LOS QUE DAN LA MEDIDA DE NUESTRO BIENESTAR.

-PARA ESTAR DELGADA NO HAY COMO NO HACER NADA.EL TRABAJO ABRE EL APETITO Y UNA ENGORDA.

-DICEN QUE HA TENIDO QUE HACER MUCHAS HORAS EXTRAORDINARIAS PARA SUFRAGAR LOS GASTOS DE SU BODA.

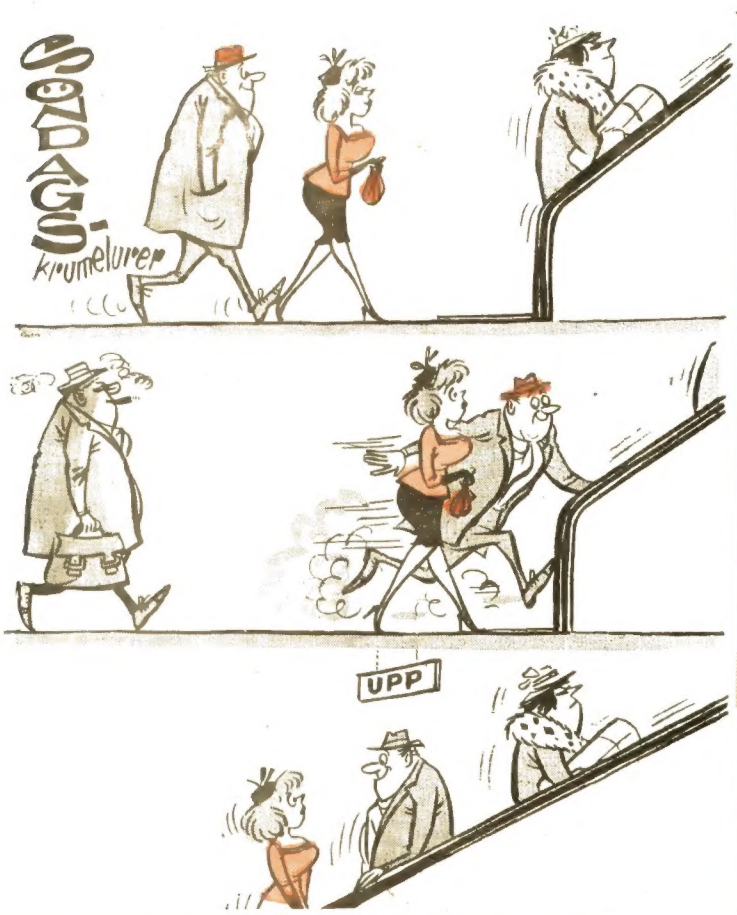
-YO NO SE EL ARGUMENTO, NI EL DIRECTOR, NI NADA.SOLO SE QUE SALE URSULA ANDRESS.

-PROCURE QUE COMA MAS O SE FUGARA POR LA VENTANA...

-MUY BIEN EN TAQUIGRAFIA, MECANOGRAFIA E IDIOMAS, PERO ES DE QUE TENGA NOVIO LA HACE NO APTA PARA EL EMPLEO.

-NADIE PUEDE NEGAR QUE ES UN HOMBRE FUERTE.HA MATADO A DISGUSTOS A TODOS LOS DEMAS SOCIOS DE LA EMPRESA.

-ES INJUSTO QUE ESE POBRETON TENGA VEINTE AÑOS, Y NOSOTROS, QUE SOMOS MULTIMILLONARIOS, MAS DE SESENTA.



El atracador tonto

Eran las tantas de la noche. Al ver al transeúnte solitario, sacó su pistola del mugriento bolsillo y encañonándole dijo:

—¡Arriba las manos!

El hombre levantó las manos con tal prisa que parecía querer rascar el cielo.

—Bien, ahora déme la cartera.

El otro hizo gesto de bajar un brazo para sacar la cartera.

—¡Alto ahí! ¡Las manos arriba!

—Entonces... ¿Cómo saco la cartera?

—No sé, eso es cosa suya. Pruebe con los dientes.

Se retorció el viandante de una manera rara, pero sin bajar los brazos.

—¿Se puede saber qué corcho hace?

—Es... es que llevo la cartera en el bolsillo trasero del pantalón.

—¿Y no alcanza con la boca?

—Claro que no alcanzo.

—Ya podía usted haber hecho más ejercicio de joven...

—Lo siento. Puedo bajar una mano y darle la cartera.

—Ni hablar. A lo peor resulta que lleva usted pistola y aprovecha para dejarme seco...

—¡Pero si yo soy un pacífico ciudadano!

—Eso lo dicen todos y luego... ¡Enséñeme su documentación!

—La llevo en el bolsillo de la chaqueta.

—¿Y qué quiere? Quiere que la saque yo de ahí para aprovechar y darme un golpe mortal de karate. ¿No?

—Le prometo que no sé karate.

—Eso también lo dicen todos... ¡Saque su documentación con los dientes!

Nuevos retorcimientos inútiles.

—Lo lamento mucho. Tampoco puedo.

—Pues vaya que me ha tocado una víctima tarugo. ¿Cuánto dinero lleva encima?

—Doscientas pesetas en la cartera y treinta y cinco en el monedero.

—Por esa miseria no me arriesgo a acercarme y que me atice usted.

—¿Qué hacemos, pues? Se me están durmiendo los brazos de tenerlos tanto rato levantados...

El atracador rumió un rato mirando a su víctima con sus desconfiados ojillos de cerdo.

—Está bien. Lárguese por ahí. Otro día será.

Y mascullando palabrotas guardó su pistola y se fue a casa.

CONTI

—¡Deberías demostrarme un poco de afecto de vez en cuando, Alfredo...!

Refranes

Dicen que la camisa, en Igualada,
se lleva a todas horas abrochada;
en cambio, a los nativos de Benisa,
la camisa abrochada les da risa.

Aceptada por todos tal premisa,
de seda, de tergal, de lino o lana,
que cada cual se ponga su camisa
como le dé la gana.

Se cuenta que, en Marsella,
la gente no conoce la paella,
y en Valencia, al revés,
no sabe nadie hacer la «boullabaisse».

Ustedes, ¡oh, lectores optimistas!,
procuren no ser nunca especialistas;
fabriquen ambos platos,
que los dos son muy ricos y muy gratos,
y cuando estén, pues nada..., una cartita,
me avisan y yo voy en seguidita.

La gente de Bermeo
dice que dar patadas está feo,
pero, en cambio, en Tampico
está mal visto dar con pala y pico.

¿Quién tiene aquí razón?
Yo comprendo que dar un pescozón
a la gente, no es justo,
pero da, sin embargo, mucho gusto,
y si llega ese instante postrimero,
seré, sin duda, yo quien dé primero.

Las gentes del Transvaal
no beben nunca el agua mineral,
guardan cierta bebida en una orza
y cogen, al beberla, una cogorza.

Este vicio produceme pavura,
pues el agua se dice que es muy pura,
y cae del manantial
aquí y en el mismísimo Transvaal;
mas, como cae entre peñas,
yo prefiero beber el Valdepeñas.

JORGITO LLOPIS

—¡El inconveniente de las casas prefabricadas es cuando los vecinos se ponen a hacer transformaciones!

—No estuvo mal de combatividad, Joe. ¿Verdad?

Amor filibustero

—¡Al abordaje! —gritó el barbas cojitranco y ojo tapado a sus piratas—. ¡Al abordaje! —volvió a gritar por si alguno no le había oído.

Y aquellos salvajes, sucios, rotos, sanguinarios, se subieron por las velas y se agarraron a los cables esperando que la fragata se aproximara al navío que estaban abordando.

—¡Por Barbacana! —bramó el segundo de a bestia, lanzándose al vacío lleno de barco inglés.

Y tras él, como lluvia humana, le siguieron los demás bramando y diciendo denuestros y de aquellos.

Los uniformados, que daban risa; marinos de su graciosísima majestad doña Isabel I, se defendían a la inglesa. Mandando por delante a los marinos bretones, galos e hispanos, reservándose para el final.

Poco después, la cubierta estaba más cubierta aún. De cadáveres. El segundo de abordo iba rematando a los que estaban por rematar, mientras el resto de salvajes echaban al agua a los más muertos para dar pasto a los tiburones y limpiar tanta porquería.

Barbacana reunió en cubierta a los pocos pasajeros que habían quedado enteros. Entre ellos había una mujer joven y hermosa y una mujer vieja y fea.

Barbacana se aproximó a la joven y la miró con ojos golosos. Con ojo goloso. La muchacha, asustada, pero muy inglesa, hinchó el busto hierática esperando el suplicio.

—¡Voto a Belcebú, cómo está la condenada! —rió entre sus barbas el barbudo—¡Jua, jua, jua! Los tiburones tienen más hambre. Echadles a esos y dejad a la dama para mí.

La llevaron a rastras al barco pirata y la encerraron en un camarote mientras transportaban el oro español, que el navío había arrebatado a un galeón español, a la fragata pirata.

Poco después, sonaba la Santa Bárbara como fiesta mayor de pueblo: haciendo, ¡bum!

La bella muchacha miró al pirata, que se estaba limpiando los dedos en sus faldones.

—Mira cuánto oro puedo ofrecerte. Será tuyo y mío.

—Jamás —murmuró ella—. Iba a casarme con lord Chinchinpum. Seré suya o de los tiburones.

—¡Voto a la Corona! —blasfemó mucho el barbián y felón pata de cedro—. He conseguido siempre lo que me propuse. Te exijo que me ames. Nos casaremos esta noche y me bañaré.

—No. Ni bañado te aceptaré.

El pirata cerró la puerta indignado y subió a cubierta.

—Felicidades, jefe —palmoteó sus espaldas el contramaestre.

—Cállate, imbécil —barbotó todo lo que pudo Barbacana, dándole un puntapié con el palo libre—. A estribor. Iremos a atacar la isla de las Tortugas y la reina nos perdonará y nos nombrará Almirante. Hala, chicos. A las Tortugas.

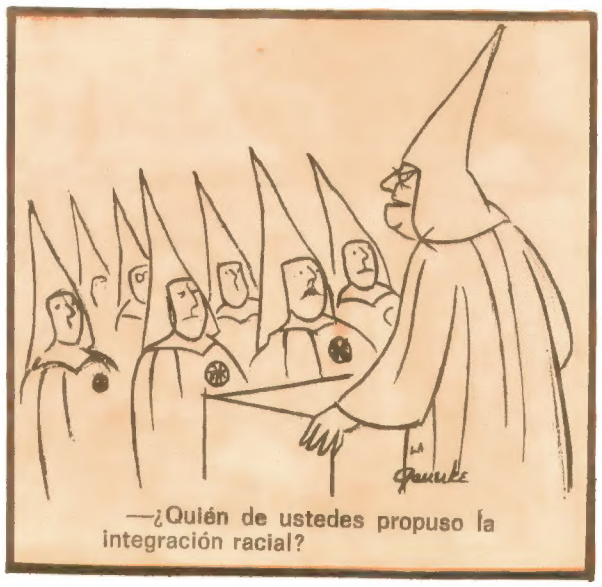
Meses después llegó un emisario de la reina perdonándole sus pecadillos y nombrándole Almirante gordo.

Entonces el ex pirata puso sus arcas repletas de oro robado a los pies de la chica que, como no tenía un pelo de tonta, le aceptó.

—Sólo podía casarme con un hombre honesto —dijo, con mucha cara. Y se dispuso a pegarse la gran vida a costa de los países prósperos de entonces, desvalijados por el barbas.

Armando MATIAS GUIU

—¡No te molestes! ¡Olvidé tus gafas en casa!



—¿Quién de ustedes propuso la integración racial?

MANOLITA PARTAGAS

Contemplando en el limpísimo espejo de su coqueta sus bien perfiladas cejas, su tez ambarina, sus labios sensuales, los hoyuelos de sus mejillas marfileñas, el abundante pelo que caía en ondas doradas, la gracia respingona de su nariz, y el etcétera etcétera, Manolita Partagás se dijo a sí misma que era una pochez de criatura.

Un pliegue de duda plegó su frente impoluta, porque Manolita Partagás recordó que sus bien perfiladas cejas eran así de perfiladas, gracias a su experta mano manejando las pinzas; su tez era ambarina bajo los efectos de la "Creme Germaine Dupont, aux amandes farcies"; los hoyuelos de sus mejillas marfileñas se destacaban más porque Manolita sonreía como una mema para realzar este encanto; y, por fin, el abundoso pelo dorado, gracias a un teñido sabio y meticuloso podía caer en ondas doradas, en ondas suaves, en ondas concéntricas, en ondas hertzianas...

Total, que lo único que tenía suyo era la naricilla respingona, porque todo lo demás le costaba sus buenos dineritos.

Manolita Partagás se dijo con cierta amargura, que con sólo la nariz no iba a poder pescar a un teniente de navío.

Sonrió, observando en el espejo que aquella sonrisa la favorecía un horror. Lolo Valladares, con su uniforme de teniente de navío, la esperaba a las seis de la tarde.

Eran las siete y media.

—¡Que espere! —se dijo con una sonrisa de triunfo Manolita Partagás, dándose cosas en la cara.

Terminó su atavío y su adobo y, cogiendo el paraguas —llovía —, salió a la calle.

Lolo Valladares, mojadito, la estaba esperando desde hacía dos horas. Menos mal que había encontrado el paraguas de un alma caritativa, Remedios Cartapacio, que la pobre era más fea que un trueno.

Cuando Manolita llegó, Remedios se despedía.

—¡Pobre Remedios! —comentó Manolita viendo cómo se alejaba—. ¡La pobre...!

—Menos mal que es muy simpática y tiene una conversación muy animada, porque como fea es un coco —dijo Lolo.

Y Manolita Partagás observaba que, mojado y todo, Lolo Valladares estaba como un camión.

Manolita le habló a Lolo de vestidos, de zapatos, de compras, de saldos, de revistas en las que salen siempre las princesas suecas...

Entraron en un bar. Manolita pidió gambas con "gabardina".

—¡Si vieras lo bien que las hace Remedios...! —dijo Lolo.

—¡Ah!, ¿sí? ¡Se ve que las has probado!

—¡Mujer, no irás a tener celos de Remedios Cartapacio...!

—¡Tú comprenderás que entre ella y yo...!

—Claro...

A los seis meses, Lolo se casaba con Remedios Cartapacio, que era fea.

Manolita Partagás decía a sus amigas:

—¡Yo no sé qué le habrá visto, monina, porque Remedios...! Ya la conocéis todas.

Se les escapaba el secreto de que Remedios se había valido para pescar al oficial de Marina.

Y era bien sencillo: Remedios cocinaba bien, era modesta, arreglada, sincera, tranquila. Y, sobre todo, dejaba hablar a Lolo y le escuchaba. Y a los hombres les gusta que les escuchen de vez en cuando.

¡Y les importan un rábano las princesas suecas!

MADAME REMEDIOS

TRABAJOS COMPLEMENTARIOS

Señora de Perigómez (A unos amigos): **—Pepe no está en casa. Todavía está trabajando. Necesitamos ganar mucho dinero para pagar el coche, la nevera, el televisor, la lavadora y el abrelatas eléctrico...**

Señora de Perigómez: **—Guerra Vietnan sin bombardeos. Mercado Común en peligro. En Rhodesia...**

Señor Perigómez: **— Lo siento, Adelaida. No me dá tiempo a conocer las noticias sobre Rhodesia. Entro en la oficina a las tres y son menos doce.**

Doce minutos después, en la Oficina de Créditos Agropecuarios, S. A.

Señor Perigómez (Aparte): **—Aprovechando que ahora no me ve el jefe, terminaré estas memorias que tengo pendientes para la Oficina de Seguro y Requeteseguros.**

(Algún tiempo más tarde).

Señor Perigómez: **—Todavía no son las seis, pero debo salir un poco antes para llegar a la Oficina de Pequeñas Fiducias, de la que también soy empleado. Si pregunta el jefe por mí, decid que he salido por tabaco.**

Señor Perigómez (En el metro): **—A ver si la puedo terminar hoy. Mis labores de punto representan un pequeño sueldecito al mes.**

(A las seis en punto llega a la Oficina de Pequeñas Fiducias).

Señor Perigómez: **—Buenas tardes.** (Aparte). **Ahora que no mira el jefe, voy a aprovechar para terminar el presupuesto de la Oficina de Créditos Agropecuarios.**

(Horas después). **Hoy es miércoles. Ya sabéis que me tengo que ir un poco antes. Disculpadme con el jefe... Adiós.**

(Atraviesa corriendo varias calles hasta llegar a una casa señorial. Antes de hacer sonar el timbre, se seca el sudor, cepilla el traje y estira el cuerpo.)

Criado (Al verle entrar): **—Es el profesor de flauta de la señorita Repipi.**

Señor Perigómez (Mientras hace repasar la lección a su alumna, la pequeña Repipi, comprueba unas operaciones de la Oficina de Pequeñas Fiducias, que no ha tenido tiempo de hacer): **—Hoy terminaremos la clase más pronto. Damos un concierto en la ópera a las once de la noche. El opus doscientos seis...**

(Sale corriendo, coge un tranvía y luego otro, hasta llegar a un establecimiento nocturno.)

Señor Perigómez (Se quita el traje y se coloca un frac. Con una servilleta doblada sobre el brazo, sale a un comedor.)

Maitre: **—¡Ya ha vuelto a llegar tarde, Perigómez! ¿No sabe que empezamos a servir la cena a las once?**

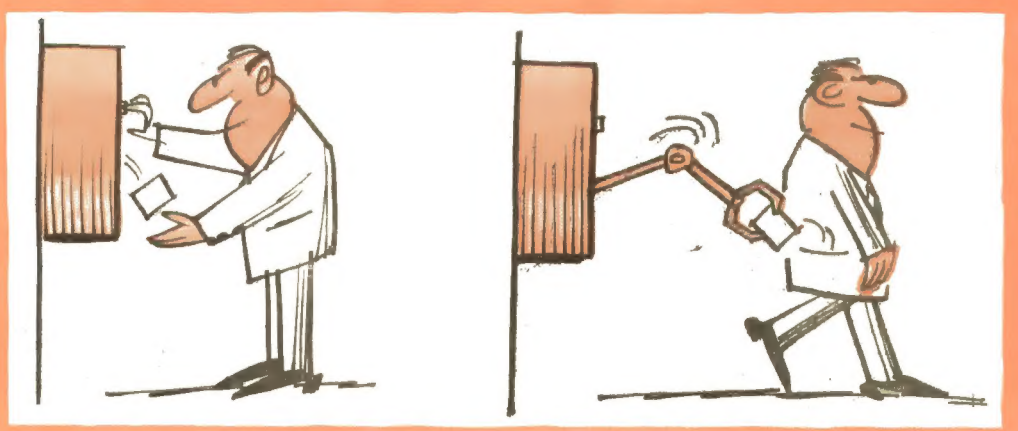
(A altas horas de la madrugada, el señor Perigómez camina en dirección a su casa sin dejar de hacer punto con sus dos agujas.)

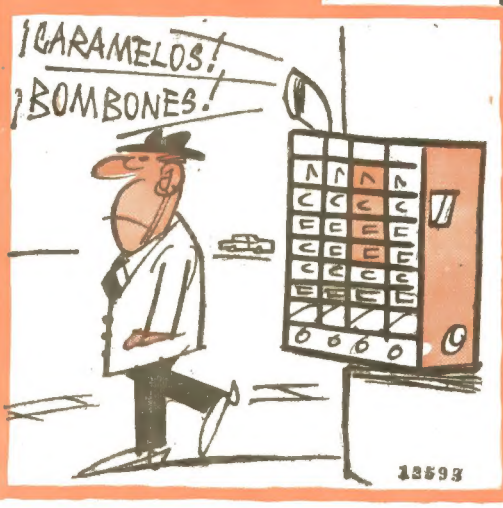
¡Triste destino del ambicioso hombre de nuestros días!

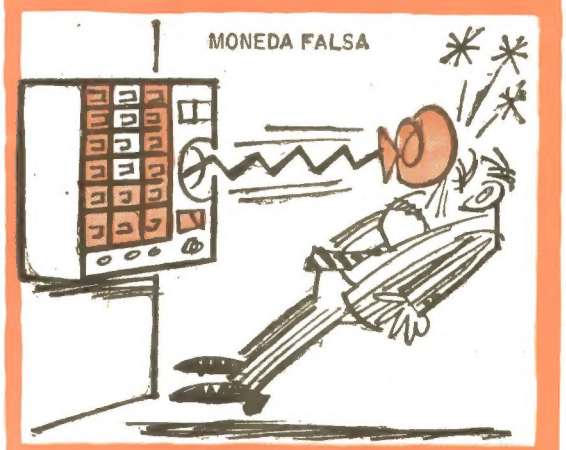
TURPIN

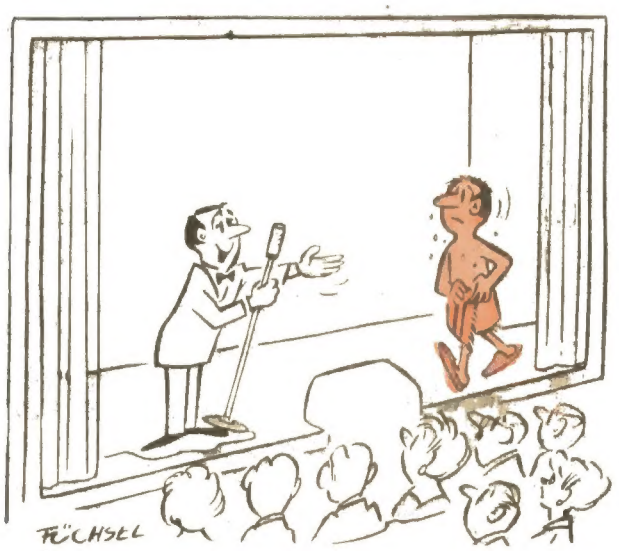
MÁQUINAS AUTOMÁTICAS

-ESTA MAQUINA ES UNA FRESCA... LE ACABO DE ECHAR UN DURO Y SE HA LIMITADO A DECIRME "GRACIAS"...

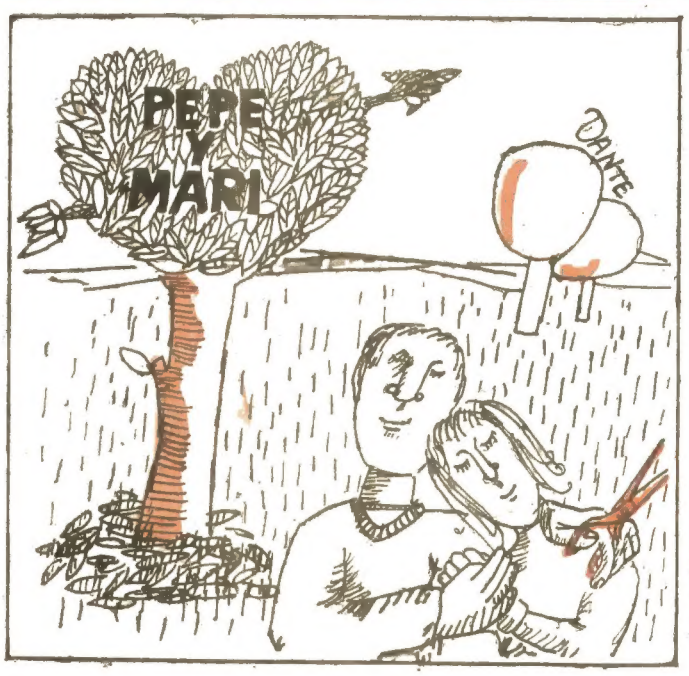








—¡Y ahora, señoras y caballeros, con ustedes nuestro invitado de honor, que se apresuró a venir como un rayo en cuanto le invitamos!



—¡Me voy, querida! ¡Hasta la tarde...!

¡AUTO-STOP!

AMOR A LA AMERICANA

Cuando John Dexter penetró en su apartamento oyó una musiquita tenue.

—¿Estás en casa, Linda? —preguntó mientras abría un bote de cerveza.

—Yes, darling —sonó una voz desde el "living".

John avanzó hacia el interior y vio a su mujer bailando con un chico. Ella, sin separarse del "boy", les presentó.

—Es Richard, un buen amigo. Mi marido.

Richard le tendió la mano.

—Tienes una mujer estupenda, John.

—Sírvenos algo de beber, John —pidió la mujer.

John llenó tres vasos de horrendo whisky y tendió dos a los bailarines.

—No quiero ser indiscreto —dijo, el cretino—. Iré a arreglar las hierbas del jardín.

—Puedes quedarte, darling —concedió la mujer—. Richard es de confianza. Como si fuera de la familia.

—Correcto. ¿No os importará si leo un poco?

—No, no —concedió Richard—. Como si estuvieras en tu casa. No nos molestas.

John, agradecido, le invitó a cenar y para que no tuvieran que molestarse preparó la cena y se la sirvió. De sobremesa, Linda le dio con el pie a Richard. Este, miró a la chica y al marido, vacilando. Pero John era comprensivo.

—¿Qué te pasa, muchacho? —dijo paternalmente—. Vamos, sírvete otra copa y habla sin temor.

—Es que... Quería pedirte la mano de tu mujer —dijo, ruboroso y tímido.

—¡Richard está desesperado! —aclaró la chica—. Su mujer no le entiende. Tú debes conocerla: Marilyn Ritchmon.

—¡Marilyn! —exclamó, con alegría, John. —Estuve casado con ella hace tres años... No, perdón —corrigió—, cuatro años. Me separé de ella para casarme con Dolly Luchen.

—Habla muy bien de ti —le halagó, el novio de su mujer.

—Tendríamos que invitarla a cenar algún día —propuso Linda—. Es bueno de vez en cuando ver a la familia.

—Bueno, John... —empezó Richard—. ¿Puedo casarme con tu mujer?

John miró a su mujer, que estaba encandilada contemplando a Richard.

—Habrá que tramitar el divorcio... ¿Estás separado ya?

—Eso es lo malo, John —habló la mujer— Marilyn no quiere divorciarse de Richard. Y lo comprendo, ¡es tan guapo! ¿Por qué no le hablas tú y la convences para que se separe de él y pueda casarse conmigo?

—Te lo agradecería mucho, John —reconoció el novio de la mujer.

—¡Claro que iré!

—Podéis ir a pasar el fin de semana en la casita que tienen en Miami Beach y nosotros nos iríamos a nuestra choza del monte.

—No os preocupéis. La convenceré.

—¡Gracias, John! —murmuró, emocionado, Richard, mientras abrazaba al muchacho.

Linda también abrazó a su marido.

—John, cada día te quiero más. ¡A ver si cuando esté casada con Richard me llamas alguna vez para ir a cenar!

—Lo haré, querida. Y tú, Richard, ya sabes, puedes venir a ver a Linda y a bailar con ella siempre que quieras.

Los dos hombres se despidieron amablemente, dándose unos abrazos finales.

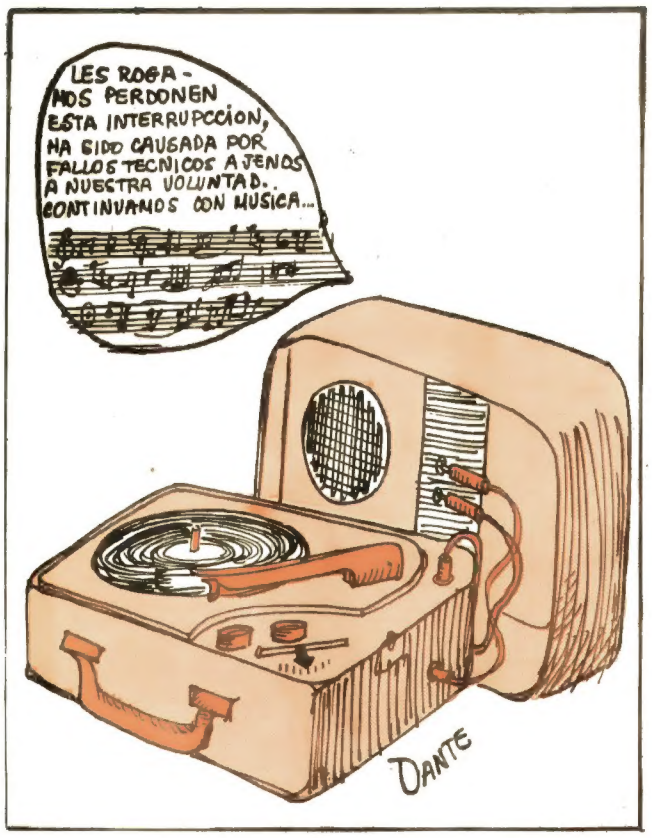
—¡Gran chico! —comentó el marido a su mujer, poco despues—. Me recuerda a tu quinto marido.

—No compares —exclamó ella—. ¡Este es muchísimo mejor! ¡Ayúdame a fregar los platos, anda!

Y los dos se pusieron a fregotear amigablemente.

A. GUMAS

¿QUÉ OPINAN del AMOR?


LES ROGAMOS PERDONEN ESTA INTERRUPCCION, HA SIDO CAUSADA POR FALLOS TECNICOS AJENOS A NUESTRA VOLUNTAD.. CONTINUAMOS CON MUSICA...
DANTE

TELEVISIONITIS

La mamá entró en el cuarto de Juanito a ver qué hacía tan callado y mirando el techo.

—¿Has hecho ya los problemas?

—Yo no tengo problemas, tengo una...

—No lo creo. Déjame mirar tus cuadernos.

—Usted que tanto mira. ¿Qué corcho quiere?

—¡Nene! ¿Qué te crees que eres para hablar así a tu madre?

—El más poderoso.

—Si continúas en este plan, seguro que no apruebas ni una asignatura.

—¡Usted sí que sabe!

—¡Claro! ¿Qué te figuras qué ocurrirá en junio?

—Ya llegará el verano, ya.

—¿Es que no te interesa nada, Juanito?

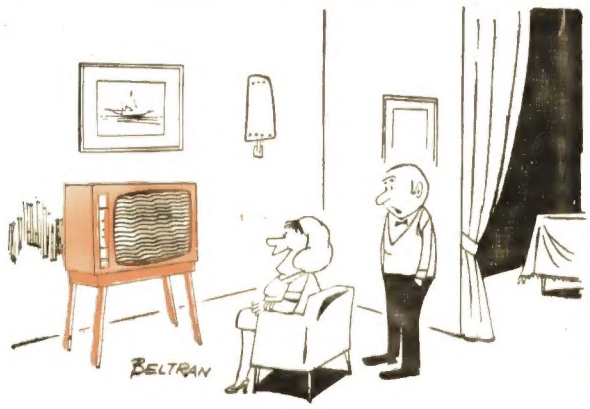
—Yo feliz con mi televisor...

La mamá se calla, mira a Juanito y luego sale de la habitación. Ya en el pasillo agarra el teléfono y marca un número apresuradamente.

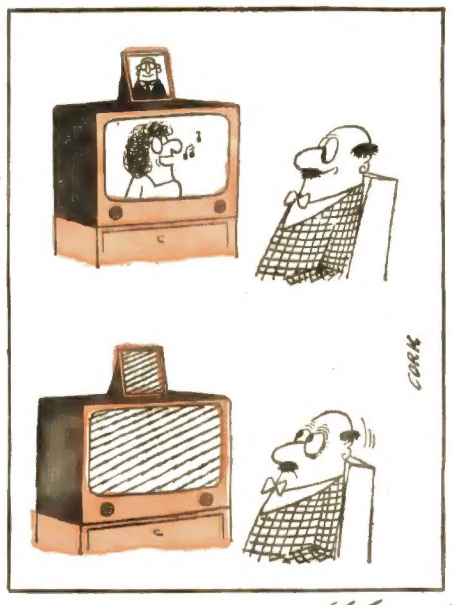
—¿Hablo con el doctor Diéguez? ¿Sí? Soy la señora de Riutontez. Venga corriendo a mi casa, el nene tiene otro ataque de televisionitis.

CONTI

-ES UN NUEVO PROGRAMA ESPECIAL PARA ENAMORADOS.



-TIENES QUE IR A GRADUARTE LA VISTA; QUERIDA.



-¿QUIEN HA GANADO?

-¡CREO QUE PUPO QUIERE DECIRNOS ALGO!

RETRATO DE PRESENTADOR DE VARIEDADES TELEVISIVAS

SIGNO DEL ZODIACO:
Virgo.
LIBRO:
"El arte de ganar amigos"
PLATO:
Sopa de letras.
ASPIRACION:
Ganar dinero y fama en esta especialidad, cuando después de muchos años de trabajo en otras especialidades cara al público no había conseguido ni lo uno ni lo otro.
HABILIDAD:
Lucir los dientes.
MANIA:
Contar chistes malejos.
TRUCO:
Conquistar la fama y la popularidad porque se hace ayudar por unas presentadoras monísimas.
GANGA:
Llevar adelante un programa en el que los que trabajan de verdad son los señores presentados por él.
PELIGRO:
Engendrar aburrimiento por prodigarse en exceso.
PREOCUPACION:
Aparentar el máximo de naturalidad.
DEFECTO:
No saber retirarse a tiempo.
DERROCHE:
Amabilidad en cuanto se siente enfocado por las cámaras.
INCONVENIENTE:
Ser asediado por gente que busca su influencia.
OBSESION:
Agradar por encima de todo.
FATALIDAD:
Pasarse de la raya.
PESADILLA:
Pensar en el retiro forzoso.
CAUSA DE INSOMNIO:
Los cambios anuales de programación; las comisiones asesoras; las cartas de los televidentes a la TV.
ALEGRIA:
Un año más...
CATASTROFE:
Ser trasladado a cualquier trabajo de coordinación, pero al otro lado de las cámaras.

CYRANO

La verdad sobre SIMON TEMPLAR

Así como mis anteriores informaciones sobre personajes y héroes relacionados con la televisión se han producido de modo casi voluntario yendo yo en pos de la entrevista, el presente reportaje sobre Simón Templar, el célebre "Santo" que ha hecho suspirar, semana tras semana a media humanidad femenina, es fruto de la casualidad.

En efecto, estaba yo esperando a mi mujer a la puerta del instituto de belleza donde se hace quitar las espinillas, cuando he visto salir de él al "Santo".

—Pero, ¿qué hace usted aquí, don Simón? —le he mirado, entre perplejo y severo.

—¡Por favor! ¡No me descubra! —se han alterado sus correctas facciones mientras el característico aro sobre su cabeza perdía bastante luminosidad—. Sería mi ruina definitiva.

—Yo creo que lo mejor que podría hacer es darme una explicación —he aprestado las cuartillas ante la sensacional noticia televisiva.

—Pues verá; vengo de ahí dentro —ha hecho un signo con el pulgar—, de pedir ciertos consejos, ya que si no me conservo en forma perderé mis contratos con la TV para filmar nuevas series de mis aventuras. Y yo tengo un drama terrible.

—Explíquese, señor Templar —he pedido, no sin cierta dureza, pues como hombre me gustan los héroes rudos, como Eliot Ness.

—Como usted se habrá dado cuenta —ha dicho con los ojos bajos Simón Templar—, mi éxito en la televisión se ha debido más que nada a que resultaba monín. ¡Y yo no tengo nada de eso!

—¿No? —he levantado una ceja interrogativamente.

—En absoluto —ha seguido el "Santo" con expresión amarga—. Siempre he sido un señor gordo y con tendencia a la alopecia. Lo que ocurría es que en la casa de los telefilms quisieron hacer una especie de héroe "ye-yé" para una película, y me caracterizaron a mí. Y después, ante el inesperado éxito de tal caracterización, he tenido que adaptarme al tipo. Y me toca hacer régimen, siete horas de gimnasia diarias, y pedir consejos técnicos para la conservación y regeneración del cabello. De lo contrario la productora me pondría de patitas en la calle. ¡Y tengo mujer e hijos que mantener!...

—¿Pero..., usted...? —he preguntado, inundado de súbita simpatía.

—¡Yo odio tener que ser "El Santo" monín! —ha exclamado con súbita vehemencia el señor Templar—. Me chincha la idea de aparentar, a mis años, como un ídolo "ye-yé". Mi ideal sería encarnar un héroe gordo y calvo, tal vez como Hércules Poirot, ya que ese es mi tipo. En cambio, ya ve usted... Tras un breve descanso a los telespectadores, seguiré filmando cosas del "Santo" hasta que muera...

Me ha dicho adiós y se ha alejado arrastrando los pies. Y yo me he apresurado a pasar a limpio los apuntes, para que a todos llegue la cruel y terrible verdad que atormenta a ese desdichado que es Simón Templar.

PEPE GREY

LOS CONSEJOS DE ASUNCION

La escena representaba un salón en una casa acomodada acogida a la Ley Castellana. En escena se halla DOÑA ASUNCION, que conversa apaciblemente con su esposo, DON RAMIRO.

DOÑA ASUNCION: —No, Ramiro, no es de esa manera como se educan los hijos.

DON RAMIRO: —¿Me vas a echar la culpa de todo, como en otras ocasiones?

DOÑA ASUNCION: —No es eso, pero tenemos una hija con veinte años.

DON RAMIRO: —La tengo yo, nada más.

DOÑA ASUNCION: —¿Quieres decir que Inesita no es hija mía, canalla?

DON RAMIRO: —Eres tú quien lo pregonas a los cuatro vientos y a los Cuatro Caminos, porque, si en público confiesas que tienes treinta y tres años, dime a qué edad tuviste a Inesita. ¿A los trece?

DOÑA ASUNCION: —Bueno, esas cosas de la edad son "peccata minuta".

DON RAMIRO: —A propósito de "minuta", ¿qué tenemos hoy de comer?

DOÑA ASUNCION: —¿Lo ves? ¿Lo ves? ¡Qué se puede esperar de un hombre como tú, cuya única preocupación es la comida del día! ¡Vaca!

DON RAMIRO: —¡Oye, sin insultar!

DOÑA ASUNCION: —Si digo que hoy tenemos vaca a la moda.

DON RAMIRO: —¿A qué moda?

DOÑA ASUNCION: —Pues debe de ser a la moda del siglo XVIII, porque me huele que la vaca que me ha vendido hoy el carnicero es contemporánea del conde de Floridablanca. Pero dejemos ahora esas cosas vulgares y pensemos en el porvenir de Inesita. Ya sabes que ha entrado en la edad de la razón.

DON RAMIRO: —Yo no sé por qué se le llama a eso "la edad de la razón", pues si mal no recuerdo, es cuando más tonterías se hacen.

DOÑA ASUNCION: —¿Hiciste tú alguna?

DON RAMIRO: —Casarme contigo. ¿Te parece poco?

DOÑA ASUNCION: —¡Mira, Ramiro, no intentes evadir tu responsabilidad en estos momentos en que es necesario que abramos los ojos de nuestra hija a la cruel realidad de la vida. Yo recuerdo que, antes de casarse contigo, mi madre me dijo... lo que se dice en estos casos.

DON RAMIRO: —¿Crees tú que es necesario que yo esté presente cuando tú pongas a Inesita en antecedentes de todo eso?

DOÑA ASUNCION: —¡Vete, vete, si es eso lo que quieres...! ¡Ay, lo que cuesta ser madre! ¡Si los hombres fuérais madres...!

DON RAMIRO sale. A poco entra INESITA.

INESITA: —¿Querías hablar conmigo, mamá?

DOÑA ASUNCION: —Sí, hija de mi alma. Ven aquí y siéntate a mi lado. Pero siéntate de verdad, no como cuando yo te hablo en otras ocasiones y tú andas por la habitación bailando una de esas cosas que bailáis ahora y que parece que os pica todo el cuerpo.

INESITA: —¿Tan grave es lo que vas a decirme?

DOÑA ASUNCION: —¡Muy grave! Puede que dentro de poco nos sorprendas con la noticia de que hay un chico que se interesa por ti y quiere casarse contigo y es muy necesario que vayas al matrimonio con los ojos abiertos.

INESITA: —Es que si los llevo cerrados puedo tropezar con la cola de mi vestido de novia y darme un morrón impresionante, mamá.

DOÑA ASUNCION: —En efecto, pero, verás...

Hay una pausa larga, en la que madre e hija se contemplan llenas de irrefrenable emoción.

INESITA: —Dime de una vez.

DOÑA ASUNCION: —Tú crees, o por lo menos, tu padre y yo lo pensamos, que muchas cosas de la vida son de una manera y resulta que son de otra. Y ya que eres una mujer es preciso que sepas, aunque pierdas la inocencia y el candor de tu juventud, que si el día de mañana has de comprar los muebles para tu casa y, al hacerlo, firmas unas letras, has de pagarlas todas, de lo contrario esas letras serán protestadas.

INESITA: —¡Calla, calla, madre de mi alma, que me llenas de confusión con tus palabras!

DOÑA ASUNCION: —Yo he querido advertirte, hija mía...

INESITA: —¡Has derrumbado con una sola frase toda mi pudicia!

Entra DON RAMIRO.

DON RAMIRO: —¡Pobre hija mía...!

INESITA: —¡Papá querido!

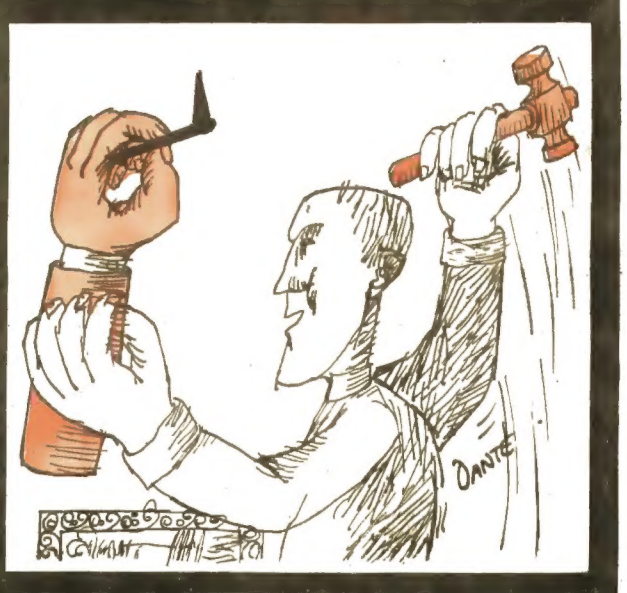
DON RAMIRO: —Era necesario que lo supieses, como también que, si la letra va al protesto, los gastos serán por cuenta tuya... ¿Lloráis las dos? ¡Es la vida, que nos arrastra en su torbellino!

INESITA: —¡Qué día de emociones sin cuento!

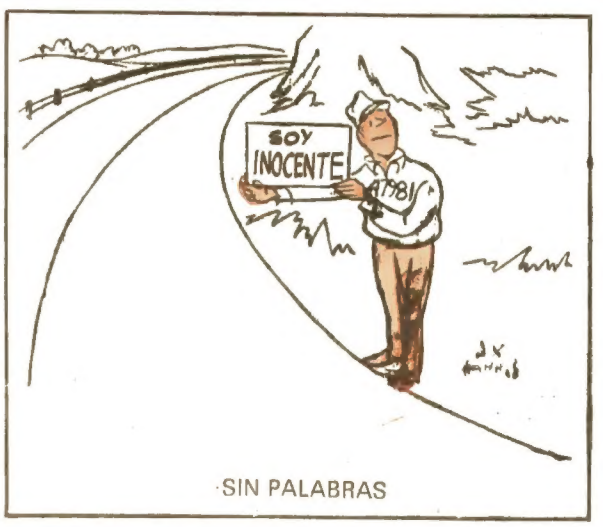
Se abrazan los tres, llorando, mientras lentamente cae el

TELON

MARQUES DE SANTILLOPIS

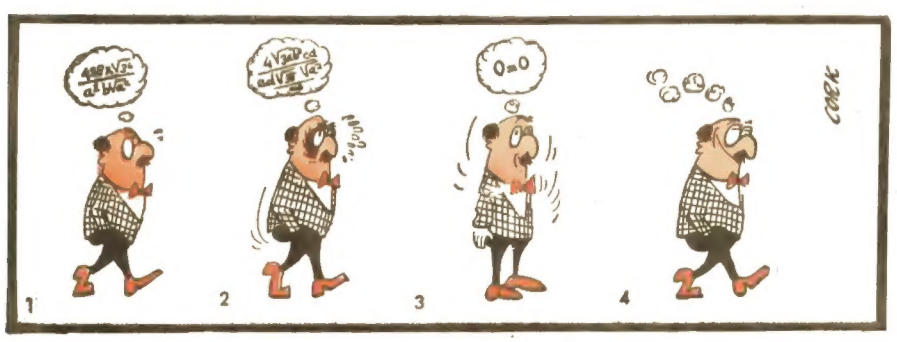


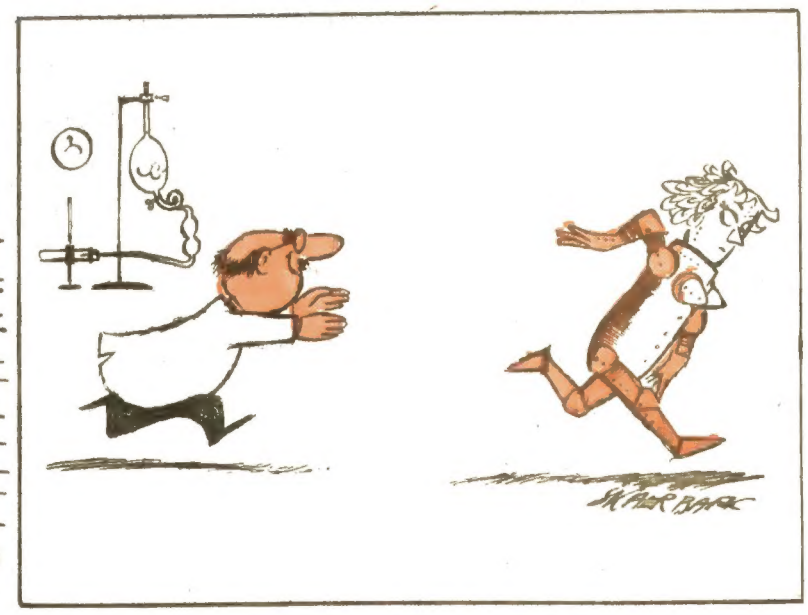
—Mira a tu izquierda. Ese es el tipo que no quiere participar en la evasión.



SIN PALABRAS

—¡Esa es su opinión! ¡Mi abogado no cree que esté lo suficientemente bien todavía para irme a casa!





Crimen perfectísimo

Lo tenía todo meditado.

Aquella noche asesinaría a su mujer sin que nadie pudiera acusarle. Ante el espejo se felicitaba y se daba golpecitos de aprobación.

—¡Soy un tío! —dijo, sin motivo, porque no tenía sobrinos—. Aún estoy guapo. Podré conquistar a muchas chicas.

Oía a su mujer ir y venir por el piso. Mientras él se afeitaba, le estaba preparando una camisa limpia. Las mujeres siempre llenan al hombre de camisas limpias.

Ella se detuvo unos instantes a su lado y le sonrió. Era una chica mona. Por la calle recogía muchos piropos. Felipe la miró de soslayo, que es un modo de mirar muy estúpido, pudiendo mirar cara a cara que se ve mejor. Pero hay gente morbosa de los nervios ópticos, y les gusta fastidiarlos.

—¿Me encuentras guapa aún? —preguntó la mujer.

—Sí —dijo él sin comprometerse mucho.

—Te esperaré levantada viendo la televisión —siguió ella estirándose el suéter que ceñía sus formas—. No me gusta meterme sola en la cama.

—No tardaré —mintió él, saboreando de antemano su crimen perfectísimo.

Luisa se puso a ver la televisión.

Después, él, se aproximó a la cocina. Todo estaba cerrado. Con disimulo dio la vuelta a la llave de paso del gas y salió, sonriendo.

Estuvo con sus amigos, en una reunión. Dejó dicho varias veces que su mujer era muy olvidadiza. Siempre se olvidaba cosas. Lo mismo pagaba dos veces la cuenta del colmado que se acostaba sin cerrar el gas. Lo dejó caer y alguien lo recogió. Y empezó a contar casos de asfixiados. Gente gaseada.

A las doce menos diez se levantó, despacio. En aquellos momentos su mujer estaría conversando con su mamá, en el otro mundo.

Al salir a la calle vio pasar a una de esas chicas que pasan por la calle a ciertas horas de la noche y a ciertas horas del día.

Yendo hacia su casa pensó en las chicas guapas que conocía. Empezaría por conquistar a Elvirita. Era un bombón y él le caía simpático. Después, iniciaría la conquista de Asun. Era un poco loca, de esas que siguen la moda y ahora iba a la oficina con una media falda que desconcertaba a cualquiera. Y después a Lalí...

Pasó revista a todas las chicas guapas que conocía. Todas, sin excepción, irían cayendo en sus brazos.

El único estorbo ya no existía.

Cuando puso el llavín en la puerta, sus manos temblaban. Olía a gas, como si se hubiera dejado abierto el mechero.

—¡Pobre Luisa! —murmuró como oración fúnebre.

Abrió la puerta y cerró tras de sí, procurando contener la respiración. Con la mano palpó la llave de la luz.

Sus dedos tropezaban con cosas. Le dio a la llave una y otra vez.

—Maldita sea. ¡Se fue la luz!

Y con esa imprudencia tan humana, encendió el mechero.

Todo hizo ¡pum! Y el asesino perfecto salió disparado contra la pared. Fue inútil. No abrió un boquete, por lo menos en la pared.

Al ruido, subió su mujer y la vecina de abajo. Abrieron la puerta y le vieron allí, muerto.

Fue una lástima que Luisa se quedara sin luz pocos minutos después de irse su marido. ¡Y como el telefilm era tan interesante, fue a verlo a casa de la vecina!

De viuda está más apetitosa que antes.

Ha conquistado a medio barrio.

¡No somos nada!

Armando MATIAS GUIU

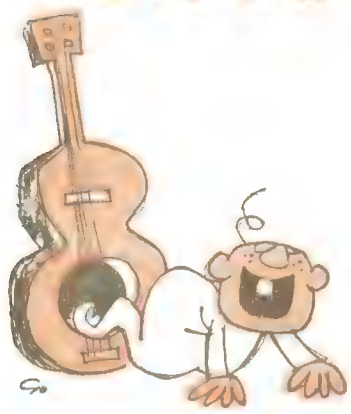
—¿Es cierto o no, Roberto? ¿Soy yo quien te sirve de inspiración en tus chistes sobre suegras?

—Este Filstrup vive completamente atrasado.

—Y yo me dije: puesto que sus cabellos, sus pestañas y sus uñas son falsas..., ¿por qué había de comprarle un solitario auténtico?

—Espera un momento. Voy a tomarme un tranquilizante.

Vates



Aleluyas de Julián, redomado perillán

Hijo de Pedro y María,
nace Julián un buen día.
Su madre, castiza y chula,
mientras él nace, se ondula,
y él va naciendo, otrosí,
de bigudí en bigudí.
María, dengosa y lacia,
no le encuentra a aquello gracia,
porque la maternidad
le estorba una atrocidad.
Ella prefiere el charol,
el «dancing» y el «music-hall»
y lleva una vida absurda
del bocadillo a la «curda».
El padre, que es de Belchite
(y eso no hay quien se lo quite),
con ahínco y contumacia
se ha establecido en Dalmacia,
y vende por la mañana
el «Pirulí de la Habana»
Mientras tanto, Julián crece
y hace lo que le apetece,
y como crece hacia arriba,
le gusta libar y liba.
Por los notarios, feroz,
siente vesania atroz
y si coge a algún notario,
le da con un diccionario.
A las viudas respetables
azota con unos cables;
y si la viuda es de Deva,
además, coge y se ceba.
Su vida es tan depravada,
que vive sin hacer nada,
y aunque le riñe su madre
dice que es la «vida padre»
Tanta maldad y falsía
le minan la anatomía
y sus acciones protervas
le han dejado sin reservas.
Un buen día, en Badalona,
enferma de tiritona;
y consigo mismo en riña,
al poco tiempo la diña,
lamentando, según creo,
no haber cumplido su deseo:
darle un palizón de marca
al cónsul de Dinamarca.

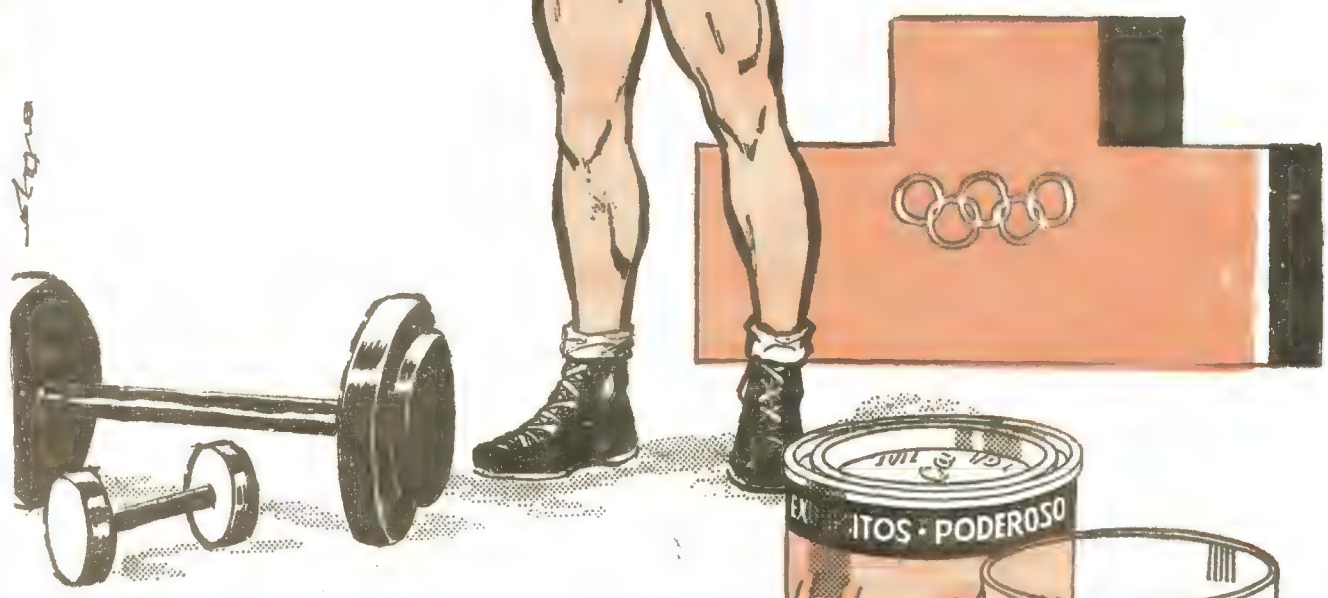
El marqués de Santillopis

y vales

—No trates de disimularlo, no te gusta porque te lo hizo mamá.

—Pero si sólo es una patadita, querido.

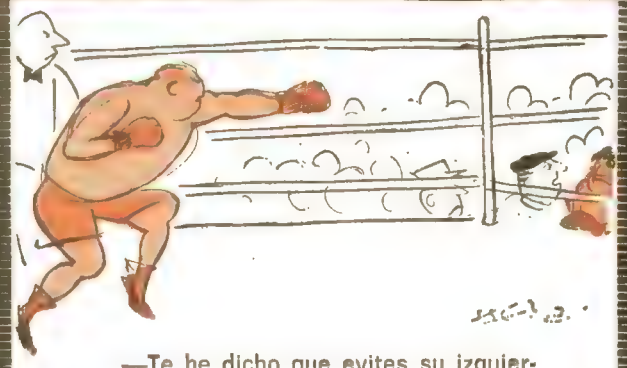
¡Son los mejores!



porque
Cola·Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

SIN PALABRAS

—¿Qué ocurrió con tu sistema?

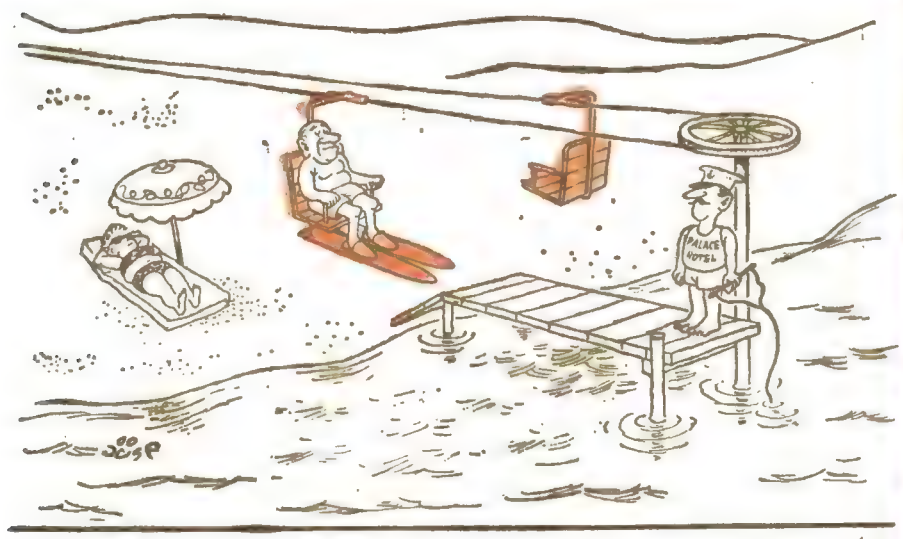


—Te he dicho que evites su izquierda..., ¡pero no tanto, caramba!

—Como ahora todos los de la familia tenemos coche, en lugar de una casita con garaje, he alquilado un garaje con casita.

—¡Siempre tienes que hacer tonterías! ¿Cómo quieres que tengan salchichón con ajo en un salón de té?

—¡Oh, perdona, Duval! ¡Sólo quería darte un golpecito amistoso!

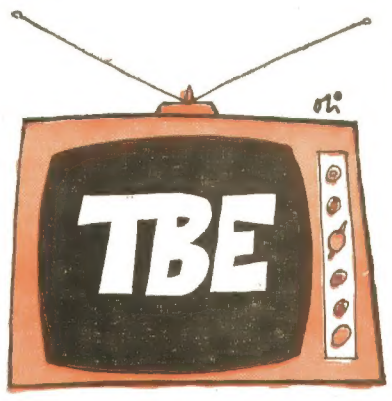


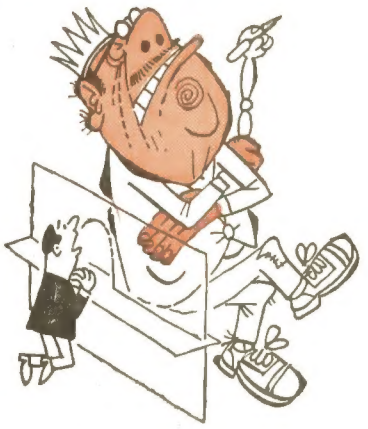
—Mi mujer llegará en seguida... Está terminando de hacer las maletas.

NUESTRA ODIOSA SECCION DE CRITICA

LOS ANUNCIOS Y LA GRAMATICA ESPAÑOLA

Creíamos que sería suficiente con los telefilms para acabar con el idioma español. Pero resulta que las agencias de publicidad han decidido colaborar en esta campaña de ignorar nuestra hermosa gramática. Aceptamos que un anuncio escrito deba de llamar la atención. Pero no hay por qué hacerlo con desprecio de las reglas gramaticales. Cada vez se ven más las frases en las que el signo de admiración o de interrogación sólo aparece al final de la misma, cuando en castellano ha de ir al final y al principio. Otras frases son traducción de otro idioma, y son casi irreconocibles como españolas. Señores de la publicidad, ya sabemos que a todos nos fastidiaba estudiar la gramática, pero una vez aprendida, hay que usarla. Porque, ustedes la aprendieron, VERDAD?





LOS SEÑORES IMPORTANTES

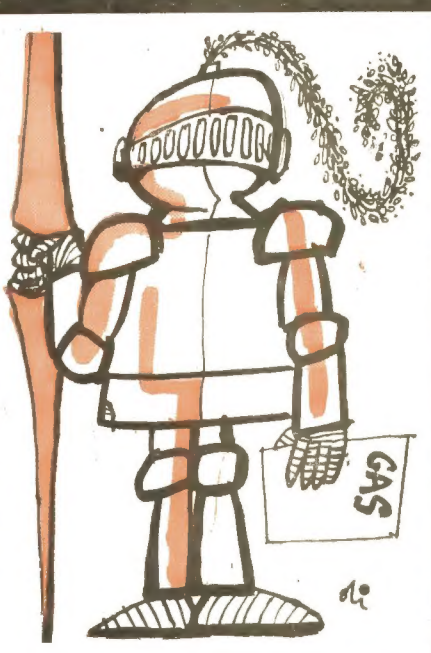
Cada vez se necesita menos para que un señor se considere a sí mismo importante. Basta con que tenga un empleo, no un alto cargo, un empleo sencillito que consista en atender al público, para que ya su cráneo se llene de delirios de grandeza. Se cree poco menos que un emperador y desde su ridícula mesa de trabajo o parapetado tras la ventanilla, empieza su altanero derroche de gestos adustos, expresiones autoritarias, frases altisonantes cuando no impertinentes. Y el caso es que es solamente un simple empleadillo. Cuando asciende y deja la ventanilla, se inventa otro privilegio: hay que hacerse anunciar la visita de uno por escrito. Se llena un papelito y... a esperar la benevolencia de su majestad, que a lo mejor se digna recibirnos. ¿Cuándo soplara algo así como un vientecillo renovador y fresco y se acabarán estas situaciones que nos darían risa si no fuera por el tiempo que nos hacen perder? ¿Cuándo?

LAS EMPRESAS GORDAS

Nos referimos a ciertas empresas que son privadas pero que ejercen sobre los ciudadanos un dominio medieval. Son empresas gordas, llenas de empaque y de Consejos de Administración llenos de señores gordos. Y da la casualidad que lo que ellas facilitan es imprescindible. (¡Ah, si no fuera así...!) Y el ciudadano ha de acudir a sus ventanillas, y doblegarse a sus exigencias, y pagar sus precios y encima, no ponerse tontito ni empezar a protestar. Ustedes se preguntarán de qué empresas se trata.

Bueno, pues como esta es una revista de humor, no se lo decimos. Preferimos que lo averigüen personalmente cuando tengan que acudir a darse de alta de la Luz. O del Agua. O del Gas.

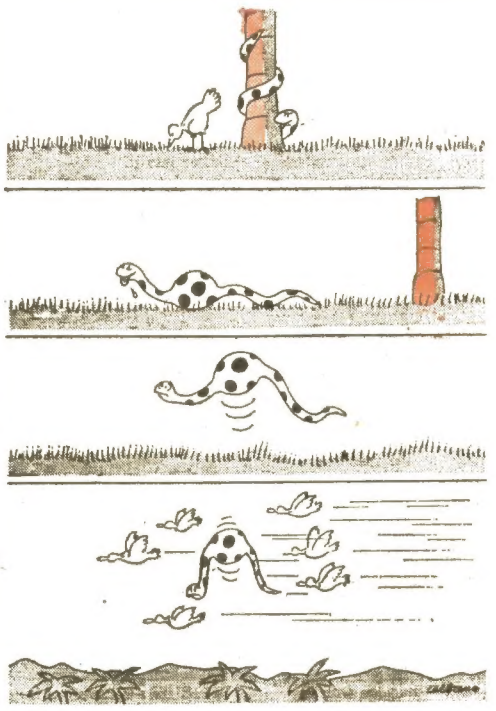
Nota: La Compañía del Aire y el Oxígeno aún no se ha inventado y de momento no hay que pagar contador para respirar. Pero...

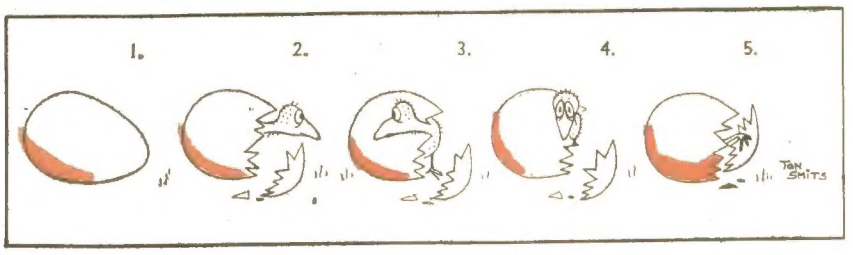


-ACOSTUMBRADO AL AUTOMOVIL, SIEMPRE QUIERE IR A CINCUENTA POR HORA.

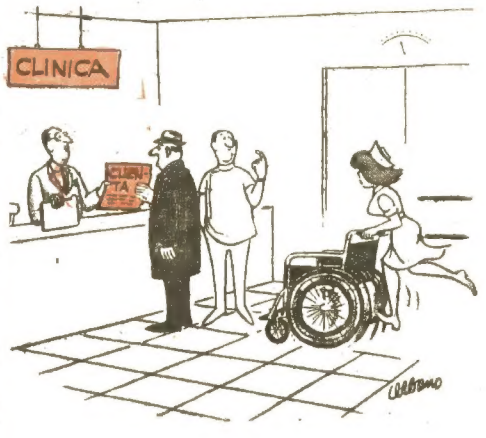
¡REPRESALIA!

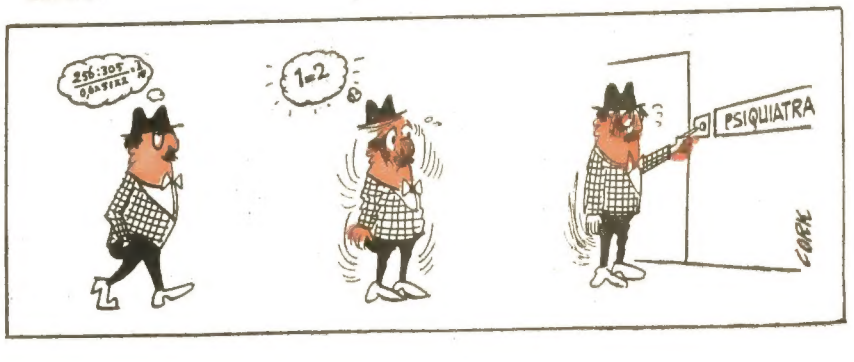
—Me gustaría que ya estuviésemos casados y que tú tuvieses un empleo, de forma que yo pudiera continuar mis lecciones de guitarra...

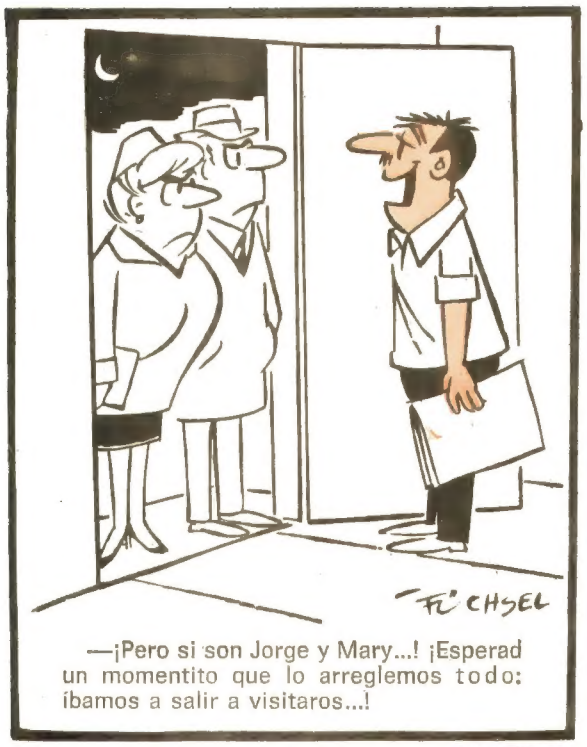




—¡Lo único que no me gusta de la cárcel es precisamente el estar encerrado dentro!

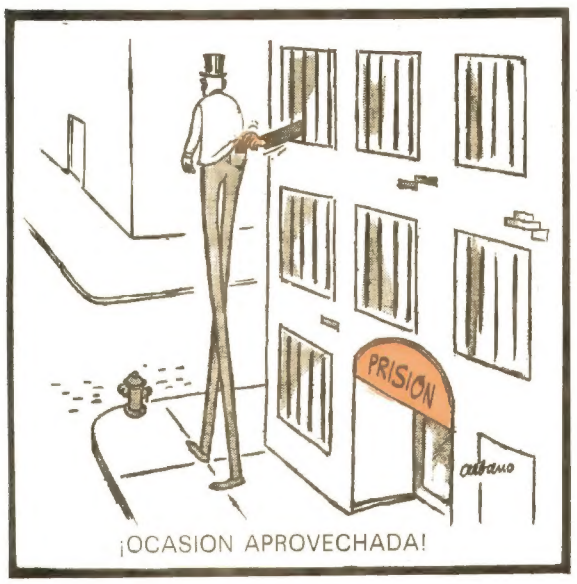






—¡Pero si son Jorge y Mary...! ¡Esperad un momentito que lo arreglemos todo: íbamos a salir a visitaros...!

—¡Tengo grandes noticias, querido! ¡Papá ha conseguido un aumento de sueldo que nos permitirá casarnos!



¡OCASION APROVECHADA!

EL POBRE FMG.

Fmg no era nada y llevaba milenios flotando en la nada porque Fmg no había nacido. Esa especie de existir en el no existir es muy aburrido, así que Fmg tuvo una alegría al recibir un comunicado de Próxima Eclosión para que se personase inmediatamente.

El jefe de Próxima Eclosión lo recibió muy amable.

—Celebro comunicarle que su nacimiento se aproxima. Los que han de ser sus padres ya han contraído matrimonio.

—¿De veras? —preguntó Fmg, muy emocionado.

—Incluso voy a enseñarle algo, aunque el reglamento lo prohíbe.

De un cajón sacó una fotografía de novios y se la enseñó a Fmg.

—Aquí tiene. El se llama Pablo y ella Lorenza.

El retrato mostraba una novia más bien opulenta junto a un joven de ojos febriles y barbilla un tanto caída. Fmg pensó que su futuro padre tenía cara de tonto, pero ya se sabe que en los retratos de boda el novio siempre parece un imbécil.

—¿Son gente de posición?

—No, el es fontanero y ella cose pero son ambiciosos y llegarán lejos. Además hoy día un buen fontanero cobra lo que quiere.

Fmg se despidió y volvió a su etérea situación de anticuerpo flotante. Pasaron varios meses y Fmg se presentó otra vez en Próxima Eclosión.

—¿Qué tal va mi nacimiento?

—¡Hum! —repuso el jefe—. De momento no piensan en niños. Han alquilado dos habitaciones en casa de una tía de ella y tienen un televisor comprado a plazos.

—¿O sea que un televisor es antes que un hijo?

—Debe comprender, querido Fmg, la televisión es una panacea para los pobres, incluso ahorran dinero, porque ante la pequeña pantalla comen cualquier cosa sin importarles la calidad.

Varios meses después, Fmg recibió comunicado de Próxima Eclosión, y voló alborozado a ver al jefe, pero éste le recibió con cara muy seria.

—Lo siento, Fmg. Se ha ido todo al cuerno. Su nacimiento era cosa de meses, pero también se compraron una moto a plazos y ayer se pegaron la torta contra un camión. Están heridos.

—La próxima vez será —dijo Fmg resignado.

—Es muy lamentable, pero los médicos han dicho que no habrá próxima vez.

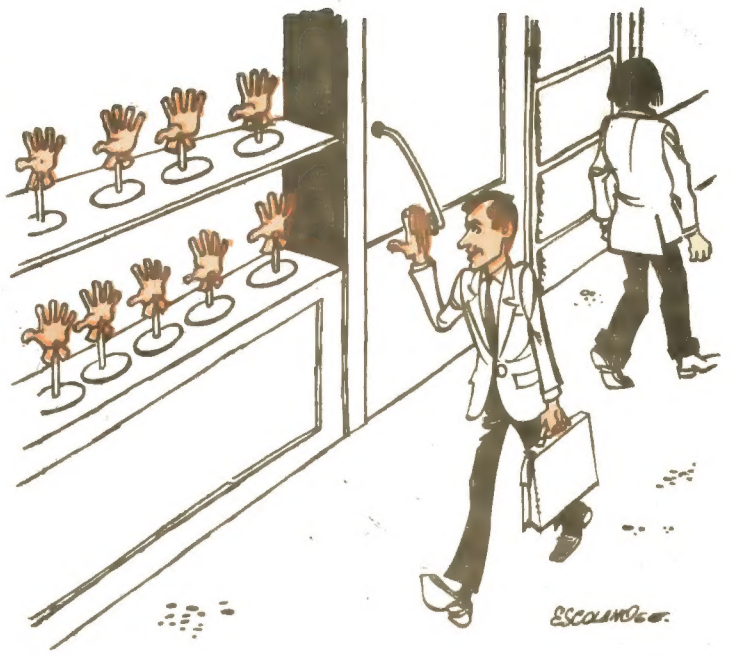
Fmg palideció.

—Eso quiere decir...

—Lo que se imagina, hijo. Tengo que borrarle de Próxima Eclosión.

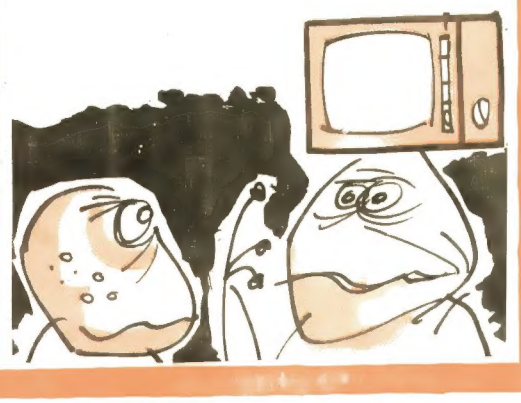
Fmg no quiso ponerse a llorar ante el jefe, así que se marchó sin decir nada a continuar flotando en el éter cósmico. Allí continúa y tiene para rato.

CONTI



MARCIANOS

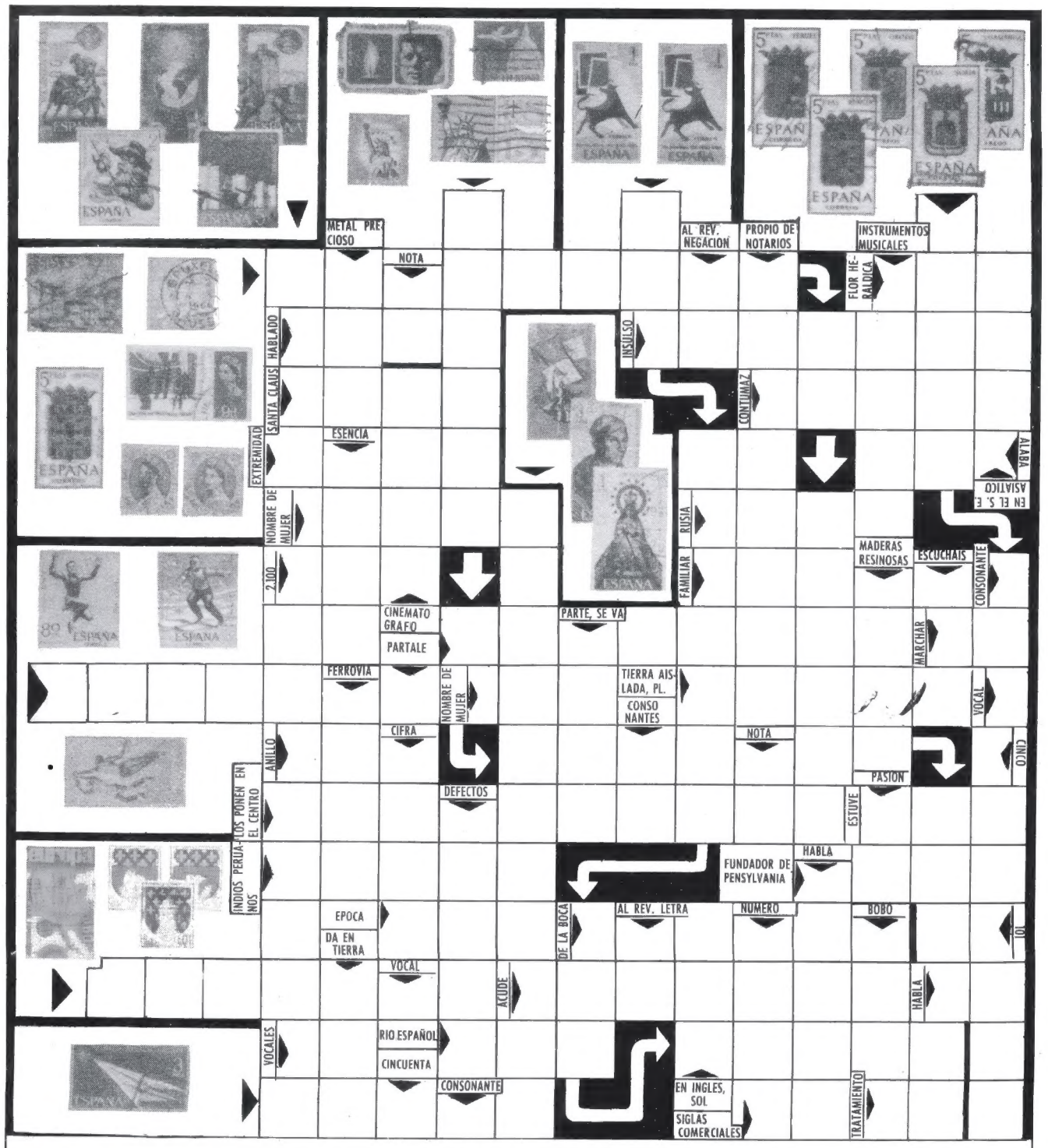
-Lo traigo de la Tierra para que veas las tonterias que los divierten.



-Llegué junto a la Tierra pero allá esta prohibido aparcar en todas partes.

-La Tierra es horrible. Unos seres de dos patas se comen asados a otros seres de cuatro patas.

-No tengas celos de mis viajes interplanetarios, tontina. Las mujeres terrestres son abominables.



DDTGRAMA

por J. BAY

Modo de resolverlo

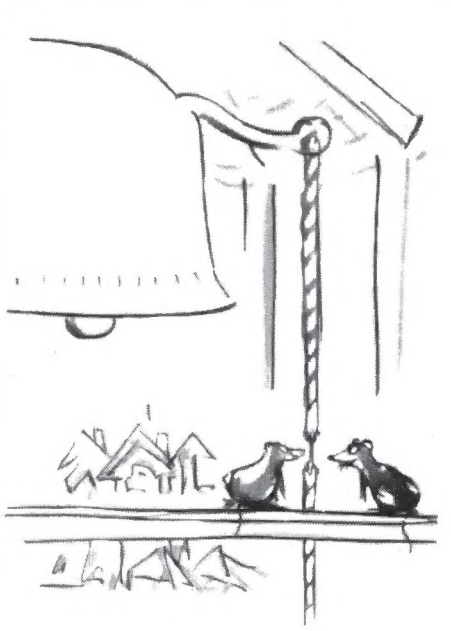
(71)

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—¡Venga, termine de derribar la casa!



—Ahora a esperar que toquen las doce de la noche.

—¡Oh, claro, el escritor! No tenía idea de que usted todavía estuviera vivo.

—¡Supongo que en la oficina no actuarán «así»!

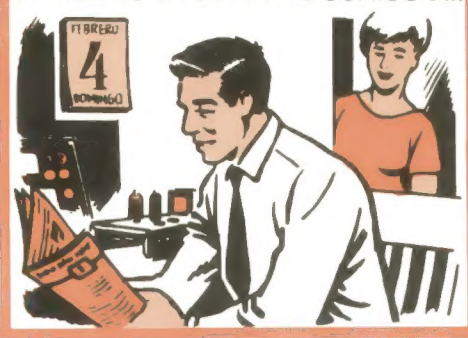
—Todo esto que me preguntas sobre las mujeres, será mejor que se lo digas a tu padre...

ESCUELA RADIO MAYMO

SÍ... Ud. puede ser RADIOTÉCNICO

SEA CUAL SEA SU EDAD y OCUPACION

APROVECHANDO SUS HORAS LIBRES ESTUDIANDO EN SU PROPIO DOMICILIO...

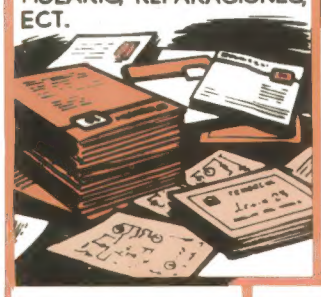


PUEDE SÈGUIR NUESTRO CURSO DE

RADIO TELEVISION Y F.M.

NO ES NECESARIO SABER ELECTRICIDAD

RECIBIENDO MAS DE 200 LECCIONES, - COLECCION DE ESQUEMAS, - FORMULARIO - REPARACIONES, ECT.

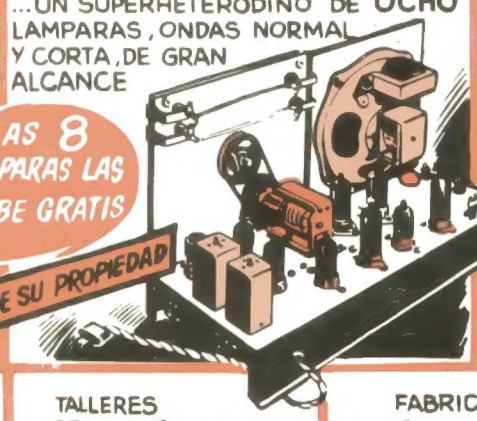


16 GRANDES EQUIPOS DE MATERIALES

REALIZANDO CON ELLOS MAS DE 100 PRACTICAS, ENTRE ELLAS, RECEPTORES DE 1 A 7 LAMPARAS Y...

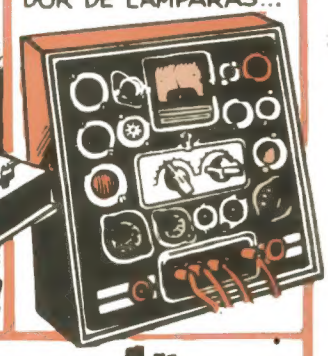
LAS 8 LAMPARAS LAS RECIBE GRATIS

...UN SUPERHETERODINO DE OCHO LAMPARAS, ONDAS NORMAL Y CORTA, DE GRAN ALCANCE



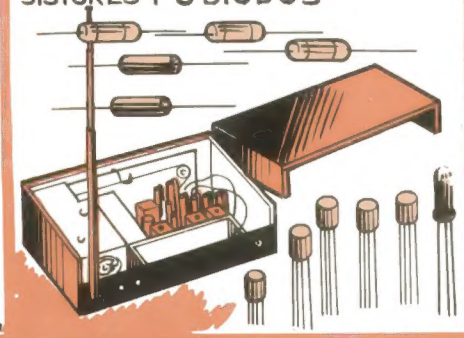
TODO QUEDA DE SU PROPIEDAD

UN GRAN COMPROBADOR DE LAMPARAS...



UN ELECTROPOLIMETRO.

RECEPTOR DE F.M. A 6 TRANSISTORES Y 5 DIODOS

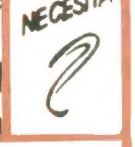


LABORATORIOS

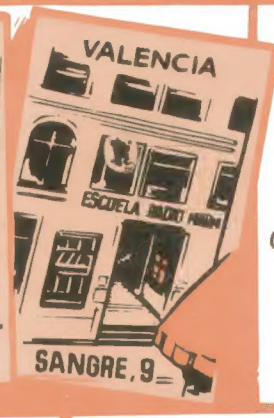
TALLERES GRAFICOS

FABRICACION

PARA SER ALUMNO SOLO NECESITA



LLENAR Y RECORTAR EL CUPON Y ENVIARLO A CUALQUIERA DE LOS TRES CENTROS



Y A VUELTA DE CORREO...

RECIBIRA GRATIS Y SIN COMPROMISO NUESTRO LIBRO INFORMATIVO.

Y LLENANDO LA MATRICULA, YA QUEDA INSCRITO COMO ALUMNO

UD. QUEDA EN CONDICIONES PARA INSTALAR SU PROPIO NEGOCIO.

SI NO LE INTERESA DEJAR SUS OCUPACIONES, LE SERVIRA PARA AUMENTAR SUS INGRESOS

ESCUELA RADIO MAYMO

le ofrece **2** completos Cursos de **ELECTRONICA** por correspondencia

curso de **RADIO-TELEVISION y FM**

curso de **TRANSISTORES**

llene y envíe HOY MISMO este cupón

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO
Ruego me envíe GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el

92,5

CURSO DE _____

Nombre _____

Apellidos _____

Calle _____

Población _____

Provincia _____

BARCELONA (1) PELAYO, 3 — VALENCIA (2) SANGRE, 9 — MADRID (14) Pta DEL SOL, 2

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. GRUPO 1º. Nº 62